

## El hombre de neandertal

La humanidad neandertal –*Homo neanderthalensis*–, apareció en Europa hace más de los 300 000, desapareciendo unos 28 000 años atrás, a finales del Pleistoceno medio y principios del Pleistoceno superior, durante la primera mitad de la última glaciación –glaciación Wurm–. Posteriormente se extendió hacia Asia (llegaron al sur de Siberia) y Oriente Medio.

Parece ser que en algunas zonas, como Europa occidental, su presencia en la Tierra duró únicamente unos 1000 años.

El primer fósil de neandertal se descubrió en una gruta en el valle del río Neander, cerca de Düsseldorf (Alemania), en 1856. En su momento no se aceptó que perteneciera a una primitiva especie humana, como pretendía el naturalista inglés Huxley. Por el contrario se le consideró un «pobre idiota hidrocefalo que había vivido como un animal en los bosques» o «un salvaje caníbal, llegado a Europa de una forma u otra».

No hace aún mucho tiempo, los paleontólogos los describían y representaban como seres decadentes, de aspecto brutal, con hombros caídos, rodillas permanentemente flexionadas y largos y poderosos brazos, imagen que se ha quedado en la opinión popular.

A pesar del aspecto primitivo de su cabeza, la realidad era bien distinta. Sus cráneos, aunque más largos que los actuales, eran más voluminosos, con una capacidad de 1400 cc. Las impresiones por los lóbulos cerebrales confirman que los neandertales debían tener un cerebro moderno.

Sus grandes mandíbulas presentaban mentón y poseían una dentición similar a la nuestra. Sin embargo, tenían un perfil prognato, con el arco de los pómulos inclinado hacia atrás, al contrario que los nuestros. Esta característica se ha explicado como una consecuencia del hábito cultural de utilizar los incisivos y caninos como una tercera mano.

La frente estaba inclinada hacia atrás y presentaba unos prominentes arcos supraorbitales. La columna vertebral, la pelvis (aunque tenía un pubis más ancho), las piernas y los pies eran idénticos a los del ser humano actual.

### Rasgos arcaicos y comportamiento moderno

Con una altura media de 1,65 m, el aspecto robusto de su cuerpo era el carácter más arcaico de los neandertales. La musculatura de manos, brazos, pecho, espalda y piernas estaba más desarrollada que en cualquier atleta actual. La fuerza muscular era una necesidad obligada, debido a la ausencia de herramientas perfeccionadas. El paso al humano moderno significó una pérdida de fuerza en beneficio de una mayor precisión.

En contra de la opinión que se tenía a principios de siglo, que consideraba en ellos «... la ausencia probable de todo indicio de preocupación de orden estético y moral (...), hay datos de todo lo contrario. Los neandertales fueron los primeros seres humanos en enterrar ritualmente a sus muertos, cuidar a los enfermos y tener manifestaciones estéticas. Aparte del hallazgo de pendientes y colgantes, no se ha encontrado ningún resto artístico. Esto se relaciona con su modo de vida itinerante y lo rudimentario de su sistema de transmisión de información. Un par de huesos hioides preneandertales encontrados en Atapuerca (muy similares a los nuestros) han permitido a los científicos afirmar que los neandertales podían hablar, aunque esto no significa con seguridad que lo hicieran, sino que podrían hacerlo si su cerebro se lo permitiera, lo que se ignora. De ser así se desmontaría la hipótesis de que la falta de vocalización, de habla, fue un hándicap frente a

los sapiens; unido a la demostración de que tampoco hubo ningún cambio climático que los pudiera haber llevado a la extinción por incapacidad de adaptación, lo que se suponía, hacen absolutamente enigmática su brusca desaparición hace 28 000 años.

Tradicionalmente se relaciona al «hombre de Neandertal» con la tecnología musterense o Modo 3, del Paleolítico medio.

Los hombre modernos convivieron en Europa, Asia y Oriente Medio con los neandertales en una última época hasta su desaparición y, sin embargo, no se han encontrado evidencias genéticas de cruces. Para descubrir por qué y la posible barrera reproductiva que lo impidiera y secuenciar su genoma, se ha puesto en marcha en 2007 el proyecto Genoma Neandertal.